



La nueva minería exige un nuevo talento



Alexander Lescot
Jefe Disciplinar de Minería Instituto Profesional IACC

Chile ha construido buena parte de su desarrollo sobre la minería. Pero hoy, esa misma industria que por décadas ha sido sinónimo de estabilidad y crecimiento está cambiando a una velocidad inédita. Y con ella, también deberían cambiar nuestras prioridades en formación.

La llamada minería 4.0 ya no es una promesa futura: es una realidad. Automatización, inteligencia artificial, análisis de datos en tiempo real y operaciones cada vez más eficientes y sostenibles están redefiniendo la forma en que se extraen y gestionan los recursos. A esto se suma un

factor clave: el creciente protagonismo de minerales como el litio, fundamentales para la transición energética global.

En este nuevo escenario, la pregunta que nos debemos hacer cómo país: ¿Estamos formando el talento que esta industria necesita?

Durante años, la formación minera en Chile estuvo centrada en conocimientos tradicionales. Hoy, en cambio, la industria exige un giro: perfiles híbridos, capaces de interactuar con tecnologías avanzadas, interpretar datos en tiempo real y adaptarse a entornos cada vez más

dinámicos y digitalizados.

No se trata solo de sumar nuevas herramientas, sino de cambiar el enfoque. La minería actual exige profesionales que integren conocimientos técnicos con habilidades digitales, criterio operativo con análisis de información, y productividad con sostenibilidad.

Aquí es donde la formación cobra un rol estratégico como una condición habilitante para el desarrollo del sector.

Chile ha avanzado en definir lineamientos claros, como la Política Nacional Minera 2050, la Estrategia de Minerales Críticos

y la Política Nacional de Inteligencia Artificial. Sin embargo, el desafío está en cómo esos lineamientos se traducen en programas formativos concretos, pertinentes y accesibles.

La brecha no es solo de contenidos, sino también de acceso. La industria minera convive con trabajadores que muchas veces necesitan compatibilizar estudio, trabajo y vida personal.

Avanzar hacia modelos más flexibles —como la educación online y formatos como Smart Flex— no es una opción, sino una necesidad.

En ese contexto, resulta clave

que carreras como Técnico en Procesos Mineros e Ingeniería en Minas estén alineadas con el Consejo de Competencias Mineras (CCM), porque más que un atributo, es una garantía mínima de pertinencia frente a lo que hoy exige la industria.

La minería seguirá siendo uno de los motores de desarrollo del país. Pero su futuro no dependerá únicamente del precio de los minerales o de la inversión en tecnología. Dependerá, en gran medida, de nuestra capacidad de formar a las personas que estarán a cargo de esa transformación.